

# Presentación

---

**R**ecientemente se ha señalado que es la conciencia de vivir en un “juego de interpretaciones” lo que marca la necesidad de multiplicar los códigos de interpretación de lo que se nos da para acceder a una forma de conocimiento que queda inevitablemente suspendido “entre el descubrimiento y la invención”<sup>1</sup>. Si a ello se une el ahora ya acreditado convencimiento de que la mediación simbólica con el mundo, que se nutre de imágenes, es ineludible y, por tanto, resulta decisivo atender a su dinámica viva, plasmada en el lenguaje que no expresa sólo una racionalidad conceptual, aparece aquí una perspectiva de lectura de la obra zambraniana que no debe pasar inadvertida.

María Zambrano, cuya relación con el lenguaje se mueve entre la fidelidad –al “verbo que se nos ha entregado”– y el cuidado, entre la confianza y el respeto, muestra una singular sensibilidad ante la importancia de abrir el discurso filosófico a aquellos elementos que podrían vitalizar su carácter integrador y mediador y su vinculación al mundo, elementos que acogen y expresan todo lo que una actitud de apertura, de atención y aceptación de lo que hay o puede haber, proporciona. Su esfuerzo por dar forma al pensamiento, por forjar un estilo a través del uso de un vocabulario en la frontera entre los géneros, no es ajeno a su empeño en pensar la vida del pensamiento.

Ante el peligro del recurso fácil a la excepcionalidad de sus dotes literarias, y ante el riesgo de fascinación que algunas de sus páginas suponen, es, sin duda, urgente subrayar, como Jesús Moreno lo ha hecho, que la apertura del concepto “a sus imágenes y símbolos originarios y originantes, a sus raíces poéticas, a los momentos mismos en que el concepto se concibe, a su entraña gestante en un mundo prelógico” forma parte y obedece al descenso del *logos* a la entrañas, donde encuentra su centro de irradiación<sup>2</sup>. Y es en esta característica de su lenguaje donde se expresa un aspecto esencial de su aportación teórica.

María Zambrano ha pensado la vida del pensar –que es “descifrar lo que se siente”– acudiendo a las imágenes que constituyen “la vida propia del alma”<sup>3</sup>, lo que hace que ésta viva, transite en un permanente ir más allá. Esta operación de desciframiento recae sobre el ámbito del sentir, donde lo dado en imágenes se encuentra cifrado y pide encontrar claves cuya aplicación posibilite un sentido que lo haga de algún modo comprensible. A la búsqueda de estas claves tal vez obedezca su atención no sólo a la experiencia propia, sino también a determinadas tradiciones simbólicas que adquieren en su obra una relevante presencia. En todo caso, el modo en el que contribuye a dar forma a un saber sobre el alma, que juzga necesario porque ésta es depositaria y sujeto del saber que la vida necesita, parece sintonizar con esa concepción de la razón como práctica ininterrumpida sobre el fondo de “locura –quizá “delirio”, diría Zam-

Notas:

<sup>1</sup> Vid., por ejemplo, Aldo G. Gargani, *Il filtro creativo*, Roma, Laterza, 1999.

<sup>2</sup> Jesús Moreno Sanz, “Imán, centro irradiante: el eje invulnerable”, prólogo a *El hombre y lo divino*, Madrid, Círculo de lectores, 1999, pp. 24-25.

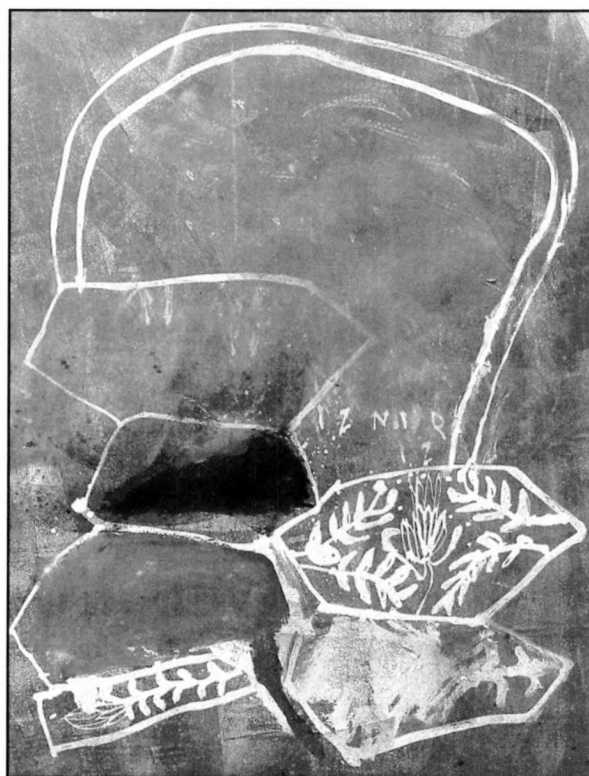
<sup>3</sup> María Zambrano, “El cine como sueño” (1990) en *Las palabras del regreso*, Salamanca, Amarú, 1995, p. 208.

brano- que habita la profundidad del alma y es palabra sin lenguaje (...), puro cruce de imágenes antes de toda expresión, retorno sin estrépito al silencio del que ninguna palabra se ha separado nunca, raíz indecible de todo sentido y sin-sentido", un fondo que se expresa en símbolos –“densidades incontroladas de sentido, polivalencia y exceso de significado”<sup>4</sup>– al que dirige el movimiento de la razón y del que obtiene su capacidad de decir.

El interrogante en torno a las motivaciones de esta opción y algunas de sus posibles consecuencias es el marco en el que se inscriben las muy variadas lecturas que aquí se recogen. Son miradas sobre la obra de la autora desde posiciones teóricas muy diferentes, difícilmente clasificables, que, por tanto, presentamos en función del aspecto de la misma al que básicamente se ha atendido, conscientes de que, por tratarse de un rasgo nuclear del pensamiento zambraniano, la investigación remite indefinidamente hacia nuevos territorios y no permite conclusiones definitivas.

En primer lugar recogemos aquellos trabajos que, presentados como comentario a algunas páginas zambranianas, pretenden, por el interés de las mismas para el tema, ofrecer sugerencias de lectura. En segundo, se ha querido destacar la posible conexión de María Zambrano con algunas tradiciones simbólicas, con el fin de llamar la atención sobre el alcance de su contribución. La mayor parte, se centran en la consideración de imágenes –¿símbolos?, ¿metáforas?– concretas, cuya consideración ofrece un ángulo desde el que asomarse a su pensamiento. En todo caso, los artículos que configuran el núcleo de este volumen representan un esfuerzo de investigación que parte de diversas reflexiones sobre un rasgo inequívoco de la escritura de esta autora, un rasgo que, por su misma naturaleza, difícilmente puede quedar agotado, pero cuyo análisis permite modificar y enriquecer el modo de acercamiento a su obra.

*Carmen Revilla*



Albert Gonzalo  
*La baldosa de Iznig, que miró una esclava, 1991*

<sup>4</sup> Vid. U. Galimberti, *Paesaggi dell'anima*, Milán, Mondadori, 1997.